

origen de la lamentable decadencia, pasemos á ver quiénes fueron los primeros AA.

§. III.

Autores y propagadores de la corrompida eloqüencia, desde la muerte de Ciceron hasta los Senecas.

Prende el Abate Tiraboschi hacer autor de la destruccion de la eloqüencia á Asinio Polion, por estas palabras: *la ambicion conduce á los bombres á querer superar á los que les han precedido. Asinio Polion reprehendió la eloqüencia de Ciceron, como lánguida, débil, y desaliñada, é introduxo otra nueva, pero tan árida y seca, y de un estilo tan afectado, que parece pretendia renovar la rusticidad de los pasados siglos. Siendo Polion hombre de grande sabiduría, y que tenia mucho aplauso en Roma, no es de admirar que inficionase á otros con su exemplo, ni que hiciera olvidar la dorada eloqüencia de Ciceron (a).* No tengo dificultad en conceder al Abate, que Polion, guiado de la ambicion, fuese el primero, que por la aversion manifiesta que tenia á la eloqüencia de Ciceron, apartase á muchos del camino recto, trillado por éste. En efecto, no habian pasado muchos años de su muerte, quando un Poëta Español, llamado Sextilio Hena, se

(a) Tom. 2. disertac. prelim.

se puso á recitar en casa de Mesala, donde á la sazón estaba Polion, un Poema que habia compuesto á la muerte de aquel orador: *Sextilio empezó así: Desflendus Cicero est, latiaæque silentia lingue*; lo que apenas oyó Polion, que irritado fuertemente dixo á Mesala: *piensa lo que debes hacer en tu casa: pero por lo que á mi toca, no tengo sufrimiento para oir á éste, que le debe de parecer que soy mudo.* Asi refiere el hecho Seneca (a). Es muy digno de observacion, que el que lleno de respeto por Ciceron llora el daño de la eloqüencia Romana con su muerte, es un Español; y que al contrario Polion, que era de los primeros literatos de Roma, pretende poder sustituir con grande ventaja al estilo y fuerza de aquel, su seca y árida eloqüencia. Asinio Galo, hijo de Polion, imitó en esto á su padre, y escribió un libro, en que comparandole con Ciceron, daba la preferencia al primero (b). Sea, pues, culpable Asinio Polion por haber apartado á los Romanos de la imitacion de este célebre orador, aunque contribuyó bastante para ello la adulacion á Augusto; mas no por eso concederé á Tiraboschi, que haya sido el autor de aquel estilo afectado, compuesto de dichos sentenciosos, de antitesis, de sutilezas, y de una cierta afeminacion de palabras; porque todos estos vicios se introdujeron en la eloqüencia desde los primeros años

(a) Suas. 2.

(b) Plin. lib. 7. ep. 4.

del citado Emperador: y si hemos de seguir la prudente regla que establece en su historia, no llevará á mal que nos apartemos en este punto de su dictamen, por preferir el de los autores mas próximos al hecho. El autor del Dialogo arriba mencionado, supone que el mayor vicio, introducido en la eloquencia, fue la afectacion y afeminacion; por lo que asegura, que mas quisiera volver á la antigua severidad de C. Gracco, y de L. Crasso, que abrazar la afectada blandura de Mecenas, y de Galion.

Es cierto que el estilo de Polion era tan seco y estéril, que parecia renovar la rusticidad de los siglos pasados, como dice Tiraboschi; cuyo juicio conforma con el que hace Apro en el Dialogo, pues hablando de aquel orador, dice que su estilo era tan seco, y duro, que queria imitar el de los Pacuvios, y los Accios. Pero este estilo no era el que reprehendia el autor del Dialogo; antes parece que lo preferia al blando y afectado, que se habia introducido. Asi vemos que no culpa á Asinio Polion por autor de la estragada eloquencia: al contrario, cita algunas oraciones suyas entre las buenas que se leian entonces en Roma. El primero que señala, como introductor del estilo afectado y corrompido, es Mecenas. Del mismo modo opina el Abate Gedyon, en el prefacio á la traduccion Francesa de Quintiliano; pero no conviene con este sentir Tiraboschi, porque Mecenas no fue orador, y era preciso buscar entre éstos el reo de la tal

tal corrupcion. Es cierto que no fue orador, pero tenia créditos de sábio, como se infiere de lo que dice de él Horacio; *docte sermones utriusque linguae*: no fue orador, pero alababa el estilo lánguido, pedantesco, y afeminado: no fue orador, pero fue el válido de Augusto, y el que tenia el principal influxo en los premios que se daban á los poetas, y oradores: y por tanto le adulaban infinito todos los literatos, y solicitaban á porfia su aprobacion, diciendo con Horacio: *Magnum hoc ego duco quod placuit tibi* (a). Vease si un hombre como este podria tener mas parte que el orador mas resuelto en fomentar el género de estilo que le gustase. Lucio Seneca nos dice qual era el que usaba Mecenas, que en sustancia viene á ser el que corresponde á un sugeto entregado como él á los placeres y á la vida ociosa: *Oratio ejus æque soluta est, quam ipse discinctus: videntis eloquentiam ebrui hominis involutam, & errantem, & licentiae plenam*: y para muestra presenta este breve rasgo: *quid turgius amne, silvisque ripa comantibus? vide ut alveum lintribus arent, versoque vado remittant ortos, &c.* (b). Si asi era el estilo de Mecenas, ¿qué mucho que los retóricos de su tiempo procurasen imitar á un hombre de quien dependia su fortuna? mayormente, quando el mismo Augusto, que por otra parte tenia fino discernimiento en ma-

(a) Lib. 1. sat. 4. Senec. Rethor. c. dil. 171122 (d)

(b) Sen. ep. 114. Senec. Rethor. c. dil. 171122 (d)

teria de letras, no se avergonzaba, escribiendo á éste su favorito de seguir la afeminacion de palabras, como refiere Macrobio (a). Tambien Tiberio, acomodandose al gusto introducido entonces por Mecenas, usaba de un estilo afectado, y demasiado singular, tanto que á veces pecaba en obscuro; por lo que hubo ocasiones que Augusto se burlaba de él (b).

Galion ocupa el segundo lugar entre los corruptores de la eloqüencia, nombrados por el autor del Dialogo, quien reprehende igualmente *Calamistros*, *Mæcenatis*, & *Tinnitus Gallionis*. ¿Y quién fue este Galion? segun el Abate Tiraboschi, fue Novato Galion, hermano de Seneca el Filósofo. Pero quisiera saber de dónde ha sacado esta noticia, no siendo posible persuadir con verisimilitud, que el autor del Dialogo juntase á Mecenas con Galion, hermano de Seneca, y no con Junio Galion, declamador célebre, coetaneo, y grande amigo de aquél.

Se infiere facilmente quanto deseaba Tiraboschi hallar en el Catalogo de los malos oradores alguno de la familia de Seneca: mas el autor del Dialogo, que no pensó asi, trató de buscarlos en el siglo de Augusto, donde correspondia con toda propiedad. Por tanto, el citado Galion, no fue otro que Junio, compañero de Mecenas en la corrupcion del estílo. De este sentir son los comentadores de Seneca,

(b) Saturn. lib. 2.

(a) Suetonio in Tiber. cap. 70.

ca, quando llegan á hablar de dicho orador. Tambien Andres Escoto hace esta explicacion: *ejusdem (Junni Gallionis) tinnitus una cum Mæcenatis calamistris reprehendit auctor Dialogi (a)*. A éstas autoridades se pueden añadir la de Lipsio, y la de Osopco en el prefacio á las controversias.

No son éstos dos los únicos que echaron á perder en Roma la eloqüencia en el Reynado de Augusto, pues el autor del Dialogo nombra tambien á Casio Severo. No le niega que comparado con los que se siguieron despues, merece concepto de orador; pero no por eso deja de decir que fue el primero que se desvió del camino recto de la oratoria. Mas esto no conforma con el designio de Tiraboschi, que no quisiera ver á su privilegiado siglo de Augusto tan fecundo de corrompedores de la eloqüencia; y asi despues de pretender que Mecenas no pudo ser causa de ello, y de haber hecho hermano de Seneca á Galion, de quien habla el autor del Dialogo, intenta tambien que Casio Severo no floreció hasta el fin del Reynado de dicho Emperador (b). ¿Y sobre qué fundamento estriba esta opinion? leamoslo. La Crónica Eusebiana fixa la muerte de Casio Severo en el año de 784 de Roma, y pasados 25 años de destierro; con que no floreció hasta los fines del imperio de Augusto. ¿Pero es posi-

(a) D. Clar. apud Senec. Rethor.

(b) Tom. 2. pag. 208.

sible que en la lógica del señor Abate se siga de aquel antecedente esta consecuencia? A mí me parece, que sale la contraña; esto es, que Casio Severo floreció muchos años antes de finalizarse el imperio de Augusto: y daré la prueba, que si no me equivoco es evidente. Casio Severo murió el año de 784; es decir, 18 años despues de este Emperador, que según Tiraboschi falleció el año 766: murió despues de 25 años de destierro; con que por esta cuenta fue desterrado 7 años antes del fin del imperio de Augusto. Hasta aquí creo que no hay error en el cómputo. Los años en que floreció Casio, no fueron ciertamente en los que mediaron durante su destierro, sino en los que fue célebre orador en Roma, como cuenta el autor del Dialogo; en los que le oyó Seneca, quando estuvo la primera vez en Roma; en los que reprehendió á Eestio, en los que tuvo grande intimidad con Lavieno (a), retóricos ambos, que florecieron en el principio del gobierno de Augusto; y por último en los que pudo ser contado entre los oradores Romanos, juntamente con Mesala, y Polion. Luego siendo esta la época en que floreció Severo, se infiere que fue muy anterior al fin del imperio de Augusto; y si su destierro precedió 7 años á la muerte de éste, mejor se dirá que había sido desterrado ácia el fin de su imperio.

(a) Sen. contr. lib. 5. præf. pag. 208. (a) Tom. 1. p. 208.

tra la opinion del Abate Tiraboschi, ¿tendría por eso mayor fuerza su argumento? No por cierto, si se considera que pudo muy bien haber muerto Casio Severo el año 784 de Roma, y haber florecido desde el principio del dominio de Augusto. Esta es la prueba. Augusto fue declamado Señor absoluto de Roma el año 726 (a). Si Casio tenía entonces 20 años, en el de 784 le correspondian 78; edad nada inverosímil, y que el referido autor no se atreverá á probar que no llegó á ella. Supuesta la hipótesi de que aquel fue famoso en Roma por espacio de 38 años del Imperio de Augusto, que faltó de Roma siete años antes del fallecimiento de éste, y que permaneció en el destierro mientras vivió: resulta, pues, que el daño que causó á la eloqüencia, pertenece, conforme al autor del Dialogo, al siglo de Augusto, y no á los posteriores.

De todo lo dicho hasta aquí se conoce claramente la fatiga que ha costado á Tiraboschi suprimir los AA. de la corrompida eloqüencia que mediaron entre Polion, y los dos Senecas. No la ha padecido menor en transferir hasta el tiempo de Seneca á los propagadores de la referida corruptela. Tales fueron los retóricos y declamadores, que vivieron en Roma por la larga série de mas de 20 años, desde la muerte de Ciceron, hasta el fin del imperio de Augusto. Los mas famosos de estos retó-

ri-

(a) Petav. Rat. p. 1. lib. 4. cap. 21.

ricos florecieron en tiempo de Tiberio; pero no ha parecido bien al docto historiador obscurecer la gloria literaria de aquel siglo con los vicios de estos escritores, y por esta razon ha callado hasta poder agregarlos con los dos Senecas, pretendidos AA. de la ruina de la eloquencia. ¿Será suficiente causa para retrasarlos medio siglo, el decir, que Seneca escribió la historia de estos retóricos? Lo cierto es, que solo habla de ellos con ocasion de tratar de M. Seneca.

Aun es menos estraño que de los vicios de éstos quiera inferir el mencionado autor la estragada y corrompida eloquencia que entonces reynaba (a); es decir, en el tiempo que Seneca escribió los libros de las controversias. Yo diria al contrario, que en los trozos de estos retóricos tenemos una verdadera muestra de la mala eloquencia que reynaba desde los primeros años del dominio de Augusto. En consecuencia de esto, colocaremos en el lugar que corresponde á los mencionados declamadores, hablaremos de los vicios que se fueron propagando desde ellos hasta los Senecas, yá que ha omitido estos puntos el Autor de la historia literaria; bien, que antes es preciso sosegar un escrúpulo que tiene sobre sí; los trozos que cita M. Seneca, son ó no verdaderamente de los AA. á quienes los atribuye. ¿Mas de qué otros podrán ser? ¿Acaso del mis-

(a) Tom. 2. pag. 96.

mismo Seneca? Asi parece sospecharlo Tiraboschi, por la semejanza del estilo entre éste y aquellos. ¿Es posible que tan presto ha olvidado lo que dice pocas lineas mas arriba, y es, que los libros de las controversias, excepto los proemios, y algunas reflexiones que hay esparcidas, no son obra verdaderamente de Seneca? (a) No dice tambien que el mismo Seneca asegura, que no hizo otra cosa que recoger lo que ya se habia escrito en la materia? Y con qué fundamento mueve dudas en este punto un escritor tan escrupuloso, que establece que no debe haber derecho (b) para mover dudas sobre un hecho referido por qualquiera historiador, siempre que no se pueda demostrar, ó que es inverosimil, ó que otros mas dignos de fe han dicho lo contrario? Nos ha citado por ventura otros de mas crédito que lo refieran distintamente? No afirma que es el primero que excitó estas dudas? (c) Ha manifestado ser inverosimil lo que aquel expresa? Esto sería difícil tratandose de un hombre como M. Seneca, que tenia una memoria tan prodigiosa, que llegó á recitar hasta dos mil nombres, por el mismo orden con que los habia oido, y repetir á mas de esto doscientos versos dichos por diversas personas, empezando por el último, y saltando hasta el

(a) Tom. 2. lib. 1. pag. 96.

(b) Tom. 2. Prefacion.

(c) Tom. 2. lib. 1. pag. 97.

el primero. Este es pues el caso; mas en hablando de AA. Españoles, se olvidan pronto las reglas mas sólidas de crítica.

Y á decir la verdad, ¿quien podrá negar que sean de los antiguos retóricos los pasages citados por Seneca, teniendo presente que Quintiliano, en ocasion de hablar de los libros de las controversias, dice: *Similes commentariis puerorum in quos ea, quæ aliis declamantibus laudata sunt, regerunt?* Lo mismo opinan Nicolás Fabro, Andrés Escoto, Mureto, Lipsio, Pinciano, y quantos hombres insignes han ilustrado las obras de Seneca. No obstante, ni el dicho de éste, ni el testimonio de Quintiliano, ni la autoridad respetable de estos AA., bastan al Abate Tiraboschi para resolver sobre este punto. Bastale sí una leve conjetura para dudar de la veracidad de Seneca. Sin embargo, es digno de compasion, si se altera al ver en los libros de éste tanta multitud de Italianos corrompedores de la eloqüencia, y un ilustre Español descubridor, y censor de sus defectos.

El famoso Nicolás Fabro, en el prefacio á los libros de las controversias, habla así de Seneca: *quanti autem fuerit acuminis, & quam acris iudicii, satis superque hoc scriptum indicat, in quo plus centum Auctorum tam Græcorum quam Latinorum, qui Augusti sæculum illustrarant acute in declamando, inventa, & dicta congresserat, congesta inter se contulerat, & de singulis severissime iudicavit.* Sabemos, pues, que los retóricos cuyos pasages cita, ilustraron el

si-

siglo de Augusto. Por eso el mismo Seneca hablando á sus tres hijos, á quienes dirigia aquellos libros, les dice: *que ha tomado con gusto esta fatiga, ya que ellos no han podido oír declamar á los tales retóricos (a).* Con todo, en la historia literaria no han tenido lugar en el siglo de Augusto; pero es suya la culpa por haber estado inficionados de ciertos vicios, con los quales no convenia obscurecer el esplendor del siglo de oro.

Mas á pesar de todos los esfuerzos de Tiraboschi, la afectacion del estilo, los dichos sentenciosos, antitesis, y sutilezas que en su concepto fueron el principal ornamento de los declamadores contemporaneos de Seneca (b), fueron tambien antes el principal ornamento de los retóricos desde el tiempo de Augusto: siendo muy difícil mostrar tantos exemplos de esta corrompida eloqüencia, en la epoca de los Senecas, quantos vemos en las suasorias y controversias pertenecientes al siglo del famoso Emperador. Para prueba de ello, citaré dos ó tres. Arelio Fusco fue célebre retórico en los primeros años del imperio de Augusto, maestro de Ovidio, segun Seneca (c), y uno de los propagadores de la eloqüencia, quien por adular á Mecenas, afectaba imitar en sus oraciones

(a) Controv. lib. 1. Præf.

(b) Tom. 2. pag. 201.

(c) Controv. 10.

ciones algunos pasages de Virgilio (a). El estilo de Fusco era conforme á esta pintura de Seneca: *Erat Arelii Fusci cultus nimis exquisitas, compositio verborum mollior, summa inæqualitas orationis, quæ modo exilis erat modo nimia licentia vaga, & effusa. In descriptionibus, omnibus verbis, dummodo niterent, permissa libertas. Nihil acre, nihil solidum. Splendida oratio, & magis lasciva quam læta* (b). Qualquiera echará de ver en este retórico un verdadero imitador de la afectacion y molicie de Mecenas.

En todo fue semejante á Arelio su discipulo Ovidio, que en sentir del Abate Gedoyn, debe entrar en el número de los AA. de la pervertida eloqüencia; mas á esto se opone Tiraboschi, fundado en que Ovidio fue poeta célebre, y no orador de fama. Está bien, no sea autor, pero ayudó á propagar el vicio de que se habla. Ademas, que no solo fue poeta célebre; sino que tambien estuvo en concepto de orador, como atestigüa Seneca (c), que le oyó declamar, y añade que Scauro llamaba á Ovidio, *montanum inter oratores, quia sententias repetendo corrumpebat*, y Seneca da idéa de su estilo en pocas palabras: *Oratio ejus jam tunc nihil aliud poterat videri quam solutum carmen*. Agradezca pues Ovidio á las musas que han

(a) Sen. Suas. 3.

(b) Controv. lib. 2. Præf.

(c) Controv. 10.

han conseguido de Tiraboschi la gracia de un asiento en el siglo de oro, sin cuya circunstancia hubiera quedado excluido como su maestro Fusco.

Floreció tambien en el principio del reinado de Augusto el insigne retórico Cestio, enemigo declarado de Ciceron, á quien tuvo la osadia de llamar ignorante (a); pero le costó caro el arrojo, segun refiere Seneca, porque estando en la Asia, y en la mesa de Marco, hijo de Ciceron, que mandaba allí, no sabiendo este quien era, lo preguntó á uno de sus criados, el qual le dijo que era Cestio, el mismo que habia llamado ignorante á su padre; irritado Marco le mandó dar de palos; á esto dice Seneca; *Ciceroni, ut potuit de corio Cestii satisfecit*. Asimismo sabemos por Seneca, que habiendo entrado Casio Severo en la escuela de Cestio, halló á este ilustre orador que empezaba una oracion contra Milon, en respuesta á la defensa que habia hecho Ciceron. Las primeras palabras de aquel fueron estas: *Si thrax essem, fusius essem, si pantomimus essem, Battillus essem; si equus Melisso*. Perdió la paciencia Craso y dijo, *& si cloaca esses, magna esses*. Concluyó muy luego el orador, no sin risa del auditorio.

El mal gusto se fue propagando por casi todos los escritores de aquella epoca, hasta los

(a) Suas. 7.

los Senecas, bien que sus obras fueron tales que apenas ha quedado memoria. Donde pueden verse los defectos que prevalecian entonces, es en los escritos de Valerio Máximo, de quien dice Erasmo, que era tan parecido á Ciceron, como un macho á un hombre (a). Aunque este juicio de Erasmo parezca sobrado rígido, lo cierto es, que asi Tiraboschi, como quantos tienen buen gusto en la latinidad, gradúan el estilo de Valerio de duro é inculto, y que no estuvo libre de los defectos que se notan en los demas escritores de aquellos tiempos, quales son la afectacion viciosa en el uso de las sentencias y conceptos, y un estudio forzado en ostentar ingenio por medio de frases intrincadas, y obscuras (b).

A este punto de decadencia habia llegado la oratoria desde la época de Augusto, por los infinitos propagadores del mal gusto, que precedieron bastantes años á los Senecas; y de la escoria de tales escritores purgó Tiraboschi el siglo de oro: De aqui tomé motivo para chancearme en un soneto que envié á Betineli; en el que hablando con aquel, le doy las gracias por el nuevo esplendor que ha dado á dicho siglo, haciendole al mismo tiempo una amistosa reconvencion, porque no ha colocado en él á Betineli, supuesto que tiene la facultad

(a) Dial. Cicer.

(b) Tom. 2. pag. 114.

de dar ó quitar los asientos á los escritores segun le parece (a).

§. IV.

(a) *Spander vidi d' intorno nuovi rai
Purgato il secol d' oro d' ogni scoria,
Mercè, penna gentil, tua dotta storia,
Di cui nobil soggetto un di sarai.
Ma di, del Bettinelli parchè mai?
Involasti à quel secol la memoria?
Presentalo ad Augusto, è nuova gloria
Alle Cesaree muse accrescerai.
Tu ridi, è mi rispondi: non è giusto
Per adular Augusto il perder noi
Un divin vate di tai pregi onusito.
Anzi cantando lui i nostri eroi,
Cederà il vanto il secolo d' Augusto
Al secol nostro per i carmi suoi.*

Con nueva luz se vió purificado

El grande siglo de oro de su escoria:

Gracias, sublime pluma, á esa tu historia,

Que hará siempre tu nombre celebrado.

Mas dí, ¿por qué de Betineli amado

A aquel siglo robaste la memoria?

Presentarásle á Augusto, y nuevas glorias

A las cesareas musas habrás dado.

Con risa me respondes: no, no es justo

Por lisongear á Augusto, que perdamos

El Poëta mayor, y de mas gusto.

Si á cantar nuestros heroes le obligamos

Por sus versos dará el siglo de Augusto

Toda su gloria al siglo que llevamos.